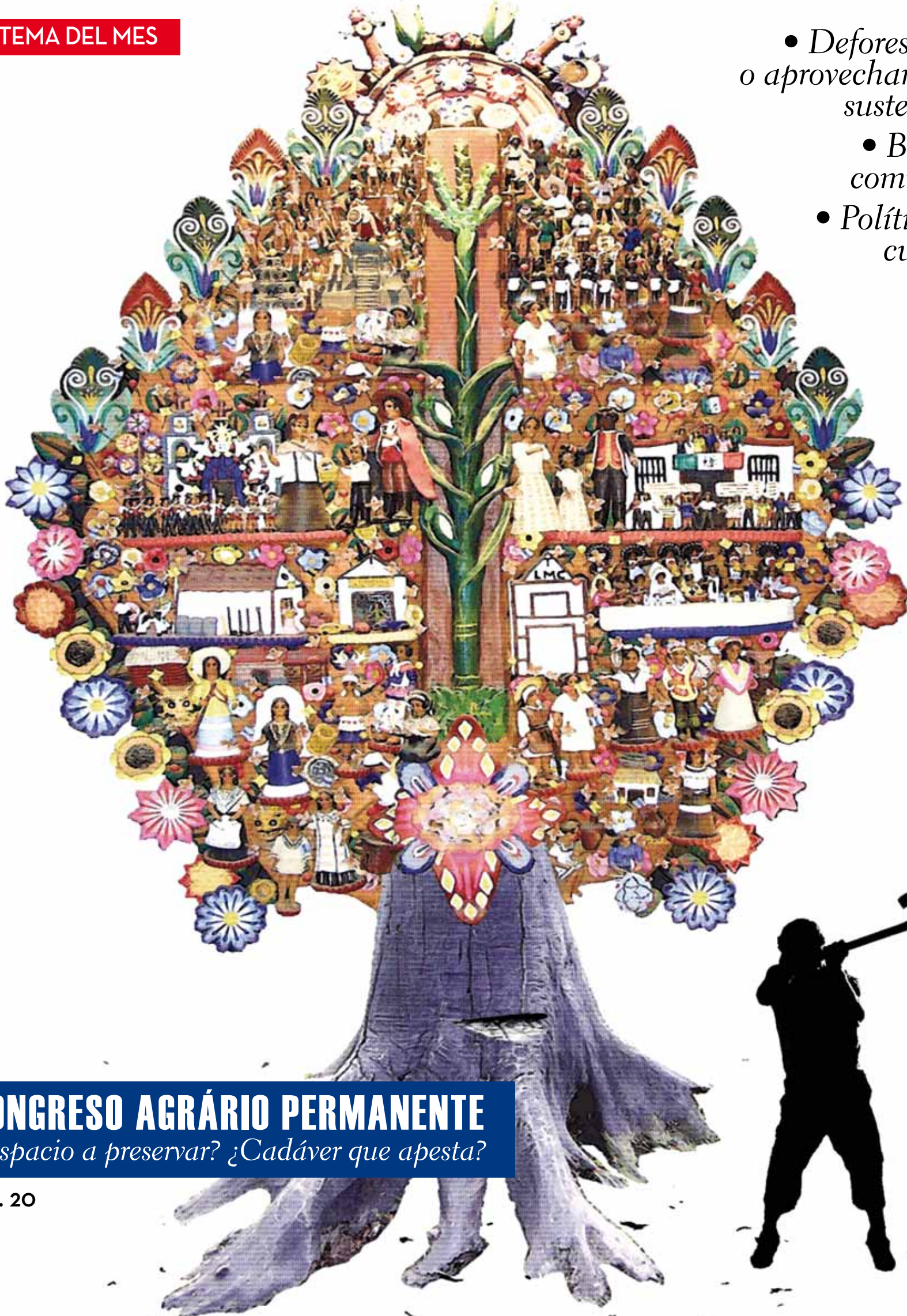


ÁRBOLES DE LA VIDA

TEMA DEL MES

- *Deforestación o aprovechamiento sustentable*
- *Bosques comunales*
- *Políticas en cuestión*



CONGRESO AGRÁRIO PERMANENTE
¿Espacio a preservar? ¿Cadáver que apesta?



Suplemento informativo de *La Jornada*
11 de marzo de 2008 • Número 6

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Luciano Concheiro
Subcoordinador

Enrique Pérez S.
Lourdes E. Rudiño
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Elena Álvarez-Buylla, Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Luciano Concheiro Bórquez, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Plutarco Emilio García, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Brisa Maya, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Alfonso Ramírez Cuéllar, Jesús Ramírez Cuevas, Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Víctor Suárez, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo, Antonio Turrent y Jorge Villarreal.

Publicidad 56 88 7591 / 56 88 7913

Diseño Hernán García Crespo **CAJA**
TIPOGRAFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal. Teléfono: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV, avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, México, DF, teléfono: 5355-6702. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* en trámite. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores.

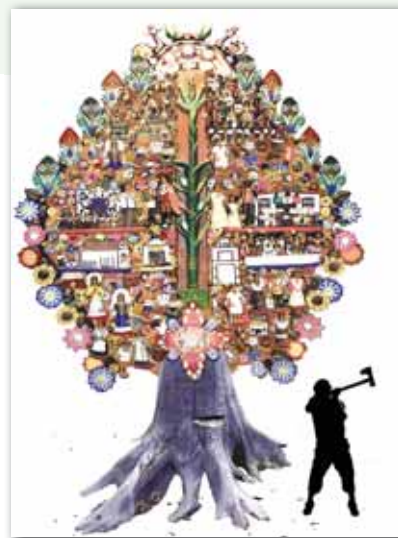


ILUSTRACIÓN: Pedro Guevara / bnk57mex@hotmail.com

TUMULTO VERDE, MOTÍN ENARBOLADO

Tlalticpac. Toquichtin tiez.

(La tierra será como sean los hombres) Refrán nahuatl

Somos una especie en peligro de extinción, sólo que a diferencia de la vaquita marina lo nuestro es suicidio. Extinguirse no es vergüenza, se fueron los grandes saurios y ni quién les diga nada. Pero aquello fue natural y esto es histórico; a ellos les ocurrió, nosotros nos lo buscamos.

Si algo dramatiza el proceso de autoextinción de los *sapiens sapiens* es la tercera destrucción del bosque. Y nuestro país, que aún tiene cerca de 60 millones de hectáreas arboladas, ocupa el deshonroso quinto lugar en el índice mundial de deforestación, pues cada año se pierden alrededor de 600 mil hectáreas de bosques y selvas.

Paradoja forestal: los recursos silvícolas se desaprovechan y a la vez se destruyen. Dos fenómenos perversos que se muerden la cola, pues el subaprovechamiento va asociado de aprovechamiento ecocida. Y es que el uso comercial sustentable de nuestros bosques ha disminuido y está por debajo de su potencial: menos de un quinto de lo cosechable llega a los mercados formales; lo que ocasiona importaciones crecientes que rebasan los 4 mil millones de dólares anuales, pero también explotaciones clandestinas que sólo gracias a que reducen sus costos saqueando el recurso pueden competir con los maderables importados a precios de *dumping*.

El país necesita acrecentar el aprovechamiento forestal sustentable. Lo que demanda políticas de fomento, pero igualmente controles comerciales que impidan la competencia desleal de productos importados, cuyos bajos precios ocultan subsidios económicos y/o daños ambientales no reflejados en el costo.

Así como urge garantizar nuestra soberanía alimentaria fortaleciendo la producción campesina de granos básicos, es también indispensable preservar nuestros bosques impulsando la silvicultura comunitaria. Los intereses ambientales, económicos y sociales del país, y los requerimientos de ingreso, empleo y preservación del patrimonio de los dueños de los bosques, convergen en la necesidad de preservar la soberanía silvícola mediante políticas públicas orientadas al desarrollo forestal sustentable.

La histórica disociación entre la propiedad del bosque y su explotación está en la base del perverso subaprovechamiento depredador que padece nuestra riqueza forestal. Y es que más de 80 por ciento de la superficie arbolada está en manos de casi 9 mil comunidades agrarias, mientras que la explotación del mismo es en 80 por ciento privada. Discordancia socialmente injusta y ambientalmente destructiva, pues las empresas que acceden al recurso natural mediante concesiones comunitarias ven la operación como un costo que abatir y no como una inversión estratégica, imponiéndole a los propietarios relaciones

económicamente inicuas, socialmente subordinadas y ambientalmente ecocidas.

Mientras la integración de la cadena productiva silvícola se opere desde arriba, es decir, desde la empresa privada, será difícil e incluso imposible que las comunidades dueñas del bosque contrarresten la lógica saqueadora de una industria que se desentiende del recurso no sólo por su visión cortoplacista, sino también —y sobre todo— porque el bosque no le pertenece. Tanto más si consideramos que esta mentalidad ecocida es histórica y ha generado complicidades sociales, profesionales y burocráticas que operan como poderosas inercias culturales.

En la modalidad de aprovechamiento del bosque más desfavorable a los comuneros, los ingresos que éstos obtienen son exclusivamente por derechos de monte provenientes de la venta de madera en pie, y equivalen a



Foto: R. C. Photographic

una renta, es decir, la simple valorización de la propiedad sobre un bien natural. Cuando los miembros de la comunidad trabajan en la extracción de madera o en su procesamiento, reciben también salarios, es decir, ingresos derivados de la venta de su fuerza de trabajo e independientes de su condición de propietarios. Finalmente, cuando las comunidades conforman empresas propias y asumen el control de algunas etapas del proceso productivo, además de los salarios de quienes participan en las diferentes labores, los socios de la empresa obtienen ingresos por concepto de utilidades, las que incluyen una parte de renta y otra de ganancia propiamente dicha. Dado que la parte mayor del ingreso forestal corresponde a las ganancias y no a la renta efectivamente pagada o los salarios, es evidente que la emancipación económica de las comunidades dueñas de los bosques, que históricamente han sido receptoras de derechos de monte y a veces de jornales, pasa por la constitución de empresas asociativas que propicien el acceso colectivo a las ganancias que genera el negocio forestal.

Por ello, desde hace más de 30 años cientos de comunidades silvícolas organizadas en Oaxaca, Quintana Roo, Durango, Chihuahua, Guerrero y otros estados, impulsan como alternativa una integración desde abajo, desde el sector primario, desde los propietarios del bosque. Proyecto que ha tenido que lidiar con leyes favorables a las empresas privadas, con paraestatales suplantadoras e ineficientes, con políticas anticampesinas, con instituciones públicas tan corruptas como torpes y con instancias técnicas y gremios profesionales patrimonialistas. Con todo, ahí la llevan.

Y de entre las ceibas surgió Xtabay. Lugar de pastoreo, reservorio de caza y pesca, bodega de materiales de construcción, botica comunitaria, el bosque no se agota, sin embargo, en la silvicultura diversificada también hay magia y mito en la floresta. Porque bosque es cultura; cultura milenaria sedimentada en el imaginario colectivo de la especie.

Como las inmensidades del desierto, de las praderas y del mar, la floresta indómita es ocasión de ancestrales experiencias metafísicas que remiten a la fragilidad del hombre inmerso en la naturaleza. La civilización occidental embarcó entre el bosque y el mar (como otras lo hicieron en oasis del desierto, manchones fértiles en la estepa o claros de la selva), de modo que, para nosotros, además de importancia biológica, económica y social, el bosque tiene trascendencia simbólica: como escenario privilegiado de la otredad, como escondrijo de horrores y maravillas, como seducción y como espanto; como espacio mítico poblado de faunos, cíclopes y centauros; de hadas, elfos y gnomos; de chaneques, aluces, chilobos y nauhales, presencias paganas que nos acechan desde el bosque y desde el sueño, en el fondo lo mismo.

Ámbito del inconsciente colectivo de una humanidad progresivamente arracimada en aldeas y ciudades, el bosque físicamente existente ha sido también refugio de locos, leprosos y eremitas; lugar donde sesionan los cismáticos y donde las brujas celebran sus aquelarres a la luz de la luna; alcoba de amantes clandestinos; zona liberada donde prófugos, bandidos y conspiradores de toda laya dictan su ley.

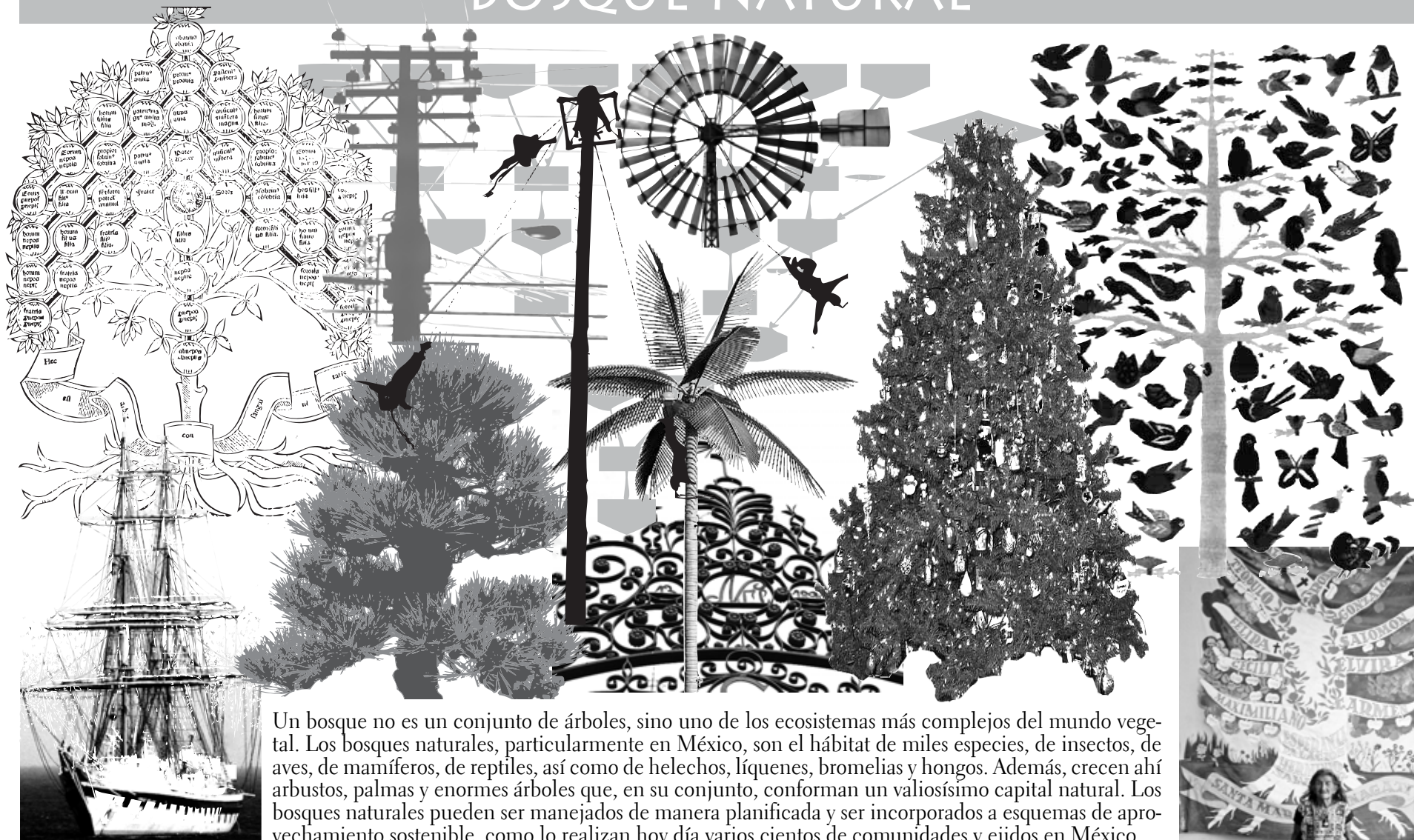
En el nuevo siglo la floresta conserva su magia. Hábitat del México profundo, por sus verdades remontadas aún se apersonan los nahuales o de pérdida el *narco*. Ya casi no quedan anacoretas pero sí bandidos generosos; modernos Robin de los bosques que en pos de justicia agarraron monte. Y a falta de leyendas —que ahora son urbanas— una de las utopías más seductoras del cruce de milenios germinó precisamente en la selva chiapaneca.

A. Bartra

BUZÓN DEL CAMPO

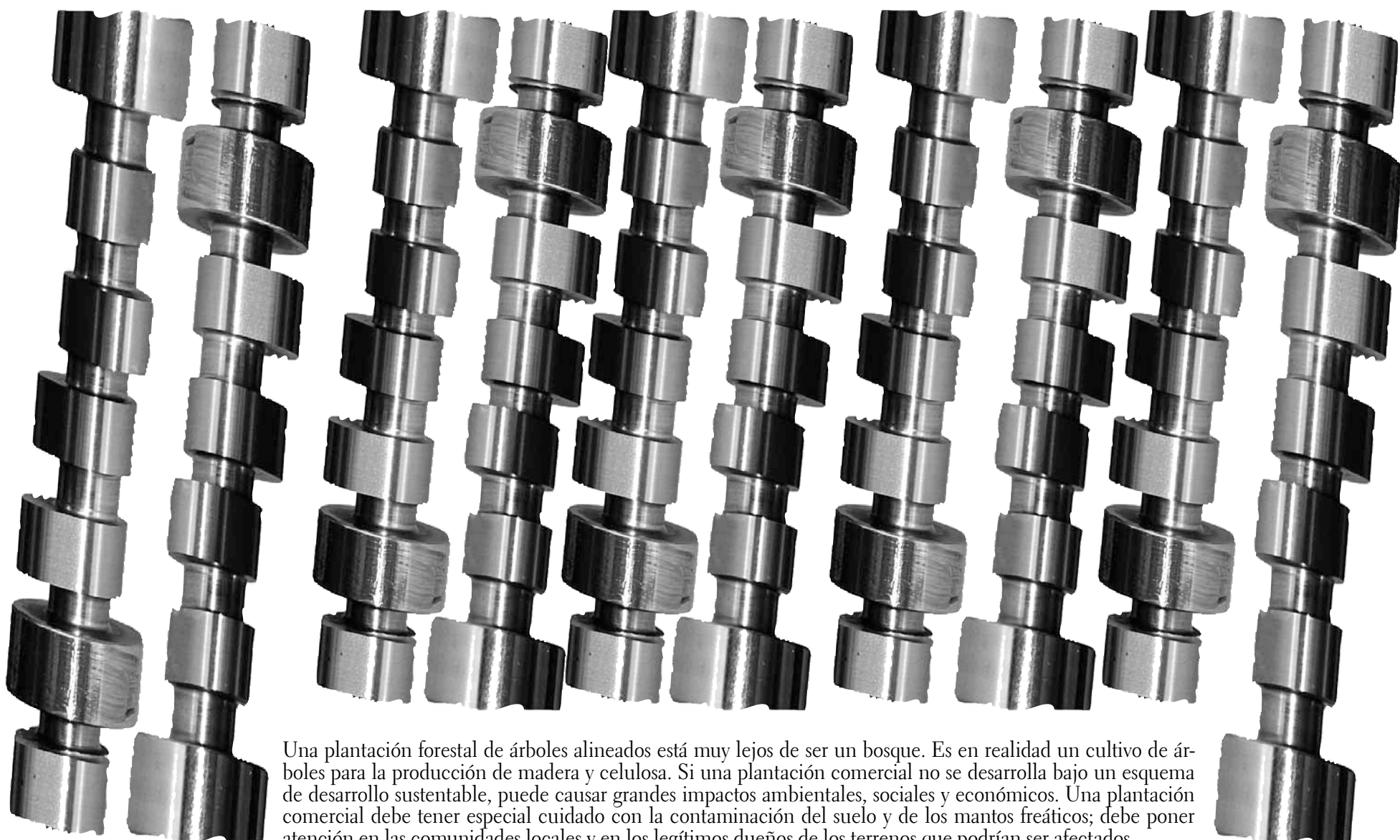
Te invitamos a que nos envíes tus opiniones, comentarios y dudas a jornadadelcampo@gmail.com

BOSQUE NATURAL



Un bosque no es un conjunto de árboles, sino uno de los ecosistemas más complejos del mundo vegetal. Los bosques naturales, particularmente en México, son el hábitat de miles especies, de insectos, de aves, de mamíferos, de reptiles, así como de helechos, líquenes, bromelias y hongos. Además, crecen ahí arbustos, palmas y enormes árboles que, en su conjunto, conforman un valiosísimo capital natural. Los bosques naturales pueden ser manejados de manera planificada y ser incorporados a esquemas de aprovechamiento sostenible, como lo realizan hoy día varios cientos de comunidades y ejidos en México.

PLANTACIÓN FORESTAL COMERCIAL



Una plantación forestal de árboles alineados está muy lejos de ser un bosque. Es en realidad un cultivo de árboles para la producción de madera y celulosa. Si una plantación comercial no se desarrolla bajo un esquema de desarrollo sustentable, puede causar grandes impactos ambientales, sociales y económicos. Una plantación comercial debe tener especial cuidado con la contaminación del suelo y de los mantos freáticos; debe poner atención en las comunidades locales y en los legítimos dueños de los terrenos que podrían ser afectados.

MI VOZ QUE MADURA, Y MI VOZ QUEMADURA

CANCIÓN DE LA FLOR DE MAYO

Maya peninsular (fragmento)

Ya, ya
estamos en el corazón del bosque,
a orillas de la poza en la roca,
a esperar
que surja la bella
estrella que humea sobre
el bosque. Quitaos
vuestra ropa, desatad
vuestras cabelleras;
quedaos como llegásteis aquí
sobre el mundo,
vírgenes, mujeres mozas.

SOMOS INDIRÍTALAS

Juego (fragmento)

Árbol frondosórolo
del verde pradórolo
que yo he soñadórolo
en mi niñez.

EL HOMBRE NACIDO DE ÁRBOL

Mixteco (fragmento)

Con mi humilde perdón, les daré algunas palabras de lo que sucedió hace mucho, lo que dijeron los ancianos.

Un hombre fue a la montaña. En la montaña llevaba ocho días, cuando vio un árbol sagrado de madroño. Fue hasta el árbol, le hizo un agujero en el costillar y ahí se metió.

Tiempo después, pasó otra vez por ahí y vio que estaba abultado, la panza del árbol estaba hinchada. Hizo la cuenta de los meses, y cuando se completaron regresó, hizo un agujero en la panza del árbol y vio adentro un hombrecito. Era un hombrecito. Lo agarró en brazos y se lo llevó a su casa. Al llegar a su casa el hombrecito cobró vida y su nombre fue Catorce Fuerza.

Cuando creció fue muy fuerte. Y reverenciaba mucho al árbol. Pero el árbol no estaba derecho, y él fue donde estaba y lo enderezó. Abrazó el árbol y lo puso derecho, desde las raíces. Él fue quien lo enderezó.

Y el árbol creció como antes. Nunca se secaría, Nunca moriría.

Ese hombre se llamaba Catorce Fuerza. Reverenciaba mucho ese árbol porque había nacido de su vientre. Despacito, despacito creció y se hizo más y más fuerte.

Canción de Taweakame

Huichol (fragmento)

Soy el árbol del aire
y puedo convertirme
en hombre y en mujer.
De hombre, me llevo
a las mujeres.
De mujer, me llevo
a los hombres.
Soy el borracho,
el loco,
el más loco del mundo,
por eso me llaman
Taweakame.

TODOS LOS BOSQUES, EL BOSQUE

• De las leyendas nórdicas al Popol Vuh

Elisa Ramírez

Azuzado por la siniestra madrastra, el infame padre de Hansel y Gretel los lleva hasta lo más profundo de la floresta para deshacerse de ellos; tras mucho caminar, los hermanos encuentran una casita de dulce donde habita una vieja comedora de carne humana. En un fragmento del *Popol Vuh*, los enemigos tienden una trampa a los primeros hombres, enviándoles hermosas mujeres desnudas con la misión entregarse a ellos en el bosque y pedirles una prenda como prueba de la unión; una se convierte en Mujer Deseo y la otra en Mujer Llorona. Ambas historias coinciden en un punto: la floresta no puede ser tratada a la ligera, pues encierra peligros inescrutables.

El reino vegetal tiene dos caras: la **cultivada y la silvestre**, el huerto y el bosque, la milpa y el monte, el jardín y la selva. En el medioevo occidental como en las cosmogonías mesoamericanas, el bosque es lo natural, lo inculto, lo que no fue hecho por el hombre sino que existe de suyo y tiene dueño: espíritus que deben ser respetados y temidos. *Natura natural*.

La imagen del bosque europeo indómito, que llegó a nosotros con la Conquista, es la de

un lugar umbrío donde el sol nunca brilla del todo; penumbra plétórica de aromas, sonidos y visiones misteriosas; de promesas y de amenazas. La espesura es fuente de vida para cazadores, leñadores y carboneros, y guarda remedios para todas las enfermedades; pero es igualmente territorio de animales salvajes y fieras legendarias; de brujas, ninfas, elfos y otros espíritus malignos que atrapan a quienes lo perturban.

Ámbito desmecatado, el bosque fue refugio de toda clase de transgresores: prófugos, bandidos, cismáticos, anacoretas; pero también de hombres salvajes, niños adoptados por lobos y vírgenes amenazadas por padres incestuosos que en espera de que algún príncipe las rescate cubren su desnudez –y guardan su honra– bajo largas y blondas cabelleras. Y como espacio simbólico, fue morada de dioses ancestrales reverenciados mediante ceremonias a los árboles sagrados; un culto que persiste, soterrado, en nuestros prosaicos arbolitos navideños.

El encuentro de dos culturas, hace cinco siglos, mostró la semejanza entre las más viejas cosmovisiones europeas y las mesoamericanas, en algunas de las cuales el firmamento es sostenido por enormes ceibas que conectan cielo, tierra e inframundo; arraigados en

lo más hondo pero tocando el cielo con sus ramas, los grandes árboles son vías de comunicación entre los niveles del cosmos.

No sólo vivos sino animados, los árboles y sus espíritus sienten, oyen, recuerdan y rigen conductas. Los dueños mágicos del bosque que viven en cuevas –las bocas del inframundo donde todo sucede al revés– y cuyas monturas y animales domésticos son los venados, definen también tabúes. Al cazador que, pese a que ayunó de carne antes de entrar al bosque, perdió su presa, le explican la verdadera razón de su fracaso mostrándole a través de un espejo o ventana, que su esposa lo engaña. Transgresión que debe ser castigada matando a la adúltera y su amante, pues tiene consecuencias fatales en el mundo silvestre.

Mujeres seductoras, como Xtabay, atrapan a los hombres y los llevan al fondo de la tierra. Según diversas versiones del relato maya, Xtabay es dueña de los animales o encarnación del diablo, pero en todos los casos vive en las ceibas y se aparece en noches de luna vestida de blanco y con larga cabellera para seducir y perder a los hombres de la selva. Las Xtabay son coloradas como palo de Brasil, sus muslos y cara son carmesí, y sus vaginas tan rojas como si estuvieran teñidas. Las Xtabay les ofrecieron a los lacandones que fueran los padres de sus hijos y les mostrarían el rumbo a la casa de Nuestro Padre. Sólo que el camino resultó ser el de sus propias casas. Después de aquel primer acercamiento, nadie las ha visto si no es antes morir, pues tal es el precio de semejante experiencia.

Según consejas centroamericanas, la que se aparece a los trasnochadores y tunantes es la Ciguanaba, una mujer desnuda de grandes senos y pelo despeinado, lavando o junto al agua. Pero al tender la mano se toca sólo un banano. Quien la ve enloquece, aunque, como remedio se puede encender un puro, morder el machete o trazar con él el signo de la cruz y persignarse. Se llama también Chilica, Chirica, que significa serpiente y viene del maya *zilik*. Mujer, en lenca, se dice *shilla*, y *shina*: significa noche.

Alegoría de la tensión cultura-naturaleza, el trabajo milpero es lucha sin fin por ganarle al monte. En el cuento chiapaneco del Xut o K'ox –el niño que habrá de convertirse en sol– el hermano menor pelea contra los mayores y los mata. Pero al hacer milpa con instrumentos mágicos que laboran por sí mismos, los espíritus de los hermanos, encarnados en animales de monte, estropean su trabajo.

Lo desmontado se había vuelto a tupir: ¡los árboles estaban nuevamente de pie!

El K'ox estaba preocupado porque su trabajo había sido en vano y decidió quedarse para vigilar quién era el que llegaba a levantar de nuevo a los árboles.

Cerca de la madrugada fueron llegando el venado, el conejo y la tórtola y decían:

–Párate árbol, únete bejuco.

Y los árboles se levantaron.

El K'ox muy enojado, jaló de la cola al venado y se la cortó; por eso el venado tiene la cola mocha. Al conejo le jaló las orejas, y así se quedó con las orejas estiradas. A la tórtola le pegó en la cabeza, por eso sólo hace: “Uuuu... uuu...”, y así quedó para siempre. Ese fue el castigo de estos animales.

A partir de entonces, la milpa se hace con trabajo y sacrificio, luchando siempre con el monte, que con sus yerbas y lianas amenaza al maizal. 🌿



EL ÁRBOL DEL TULE

LEYENDA MIXE

EL BASTÓN DE CONDOY PESABA SESENTA Y DOS KILOS Y MEDIO. CUANDO CONDOY SALIÓ DE MITLA RUMBO A OAXACA, DESCANSÓ EN UN LUGAR LLAMADO EL TULE. AHÍ, CLAVÓ SU BASTÓN EN EL SUELO. Y EL BASTÓN COMENZÓ A RETOÑAR. POR ESO EN ESE LUGAR ESTÁ UN ÁRBOL, QUE ES EL MÁS GRANDE DEL MUNDO. ES EL BASTÓN DE CONDOY. Y CUANDO SE SEQUE, SERÁ PORQUE ESE DÍA MURIÓ CONDOY.

Y MI BOSQUE MADURA, Y MI VOZ QUEMA DURA...*

*DE UN POEMA DE XAVIER VILLAUURUTIA

ARBORESCENCIAS LITERARIAS



Foto: Misochistango

Edith González

El bosque ha sido tema recurrente en todos los géneros literarios, desde cuentos infantiles como *Hansel y Gretel*, *La Caperucita Roja*, *La Cenicienta*, *La bella durmiente* y *Los tres cochi-*

mitos, que se desarrollan unas veces en bosques amigables y otras en tenebrosos universos vegetales llenos de criaturas horribles y de misterio.

Los cuentos de Howard P. Lovecraft son claro ejemplo del bosque como espacio hostil, o bien, los poemas de Dante Alighieri, en *La Divina Comedia* (el Infierno), donde los pecadores transitan el siniestro bosque de los suicidas, lúgubre hábitat de los más horribles árboles de ramas espinosas y anudadas, arpias al acecho y sombras eternas (en Japón el bosque Aokigahara, ubicado en las faldas del monte Fuji, es famoso por los muchos suicidas que allí acuden; incluso, es asemejado al de Alighieri).

Sin embargo, el bosque como lugar mágico con increíbles criaturas, como hadas y duendes; como universo de aromas frutales, florales y maderas intensas que nos transportan a mundos de ensueño; como mosaico de colores radiantes que brillan incesantemente al ritmo de las hojas a contraluz, y como lugar que abriga, da sombra, alimenta, cuida e inspira, es el referente común en la mayoría de los géneros literarios. Ya como escenario, protagonista o metáfora, el bosque siempre ha sido inspiración para escritores, pintores, filósofos, músicos y científicos.

Como metáfora poética, podemos citar *Los bosques de la noche* (1960), de William Blake, libro que contiene su poesía; encantos y desencantos tamizados por el bosque se agrupan en una sola obra. En la antología del célebre poeta Tu Fu, *Bosque de pinces* (2006), obra clásica de la poética china, se mezclan magistralmente historia, cultura y naturaleza, teniendo como punto central al bosque como universo de vida.

Árbol adentro (1987), recoge los últimos poemas de Octavio Paz dedicados al amor y al erotismo; muchos están inspirados en los

bosques y árboles. En la obra póstuma *Confieso que he vivido* (1974), Pablo Neruda plasma los más bellos poemas dedicados a su natal Chile; especialmente hermoso es *Bosque chileno*, convertido ya en icono de los defensores de la naturaleza en el país sudamericano. En *Poemas rústicos* (1902), el mexicano Manuel José Othón publica "Primavera", pieza considerada el himno de los bosques, inspirada tanto en los maravillosos seres que allí habitan como en la armoniosa música que se crea en ellos, una joya de la poesía nacional.

Como escenario, sin duda hay que nombrar el famoso cuento de Italo Calvino, *El barón rampante*, en que el protagonista, el barón Cosimo Piovasco hace de la copa de un árbol del bosque de Umbrosa, su hogar, su escuela y su vida. Es interesante la importancia que Calvino dio en sus obras a la naturaleza; desarrolló los más fantásticos cuentos entre pinos, higueras y olivos, entre raíces, ramas y árboles. En gran parte esta inspira-

ción se debió a su formación en agronomía.

Otro ejemplo del bosque como escenario es el famoso bosque Sherwood, donde Robin Hood compartía con los pobres el botín arrebatado a los ricos.

Como protagonista, el bosque en México tiene un lugar especial por la importancia de algunas obras históricas. Por ejemplo, podemos citar a Fray Bernardino de Sahagún, en el capítulo VI de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (Tomo II). Hace una magnífica descripción de los bosques de México. Montañas, árboles mayores, árboles silvestres, árboles medianos, árboles secos, árboles comestibles, árboles aromáticos o árboles medicinales son perfectamente registrados en sus libros. En la novela *La ruta de Cortés*, Fernando Benítez hace una maravillosa descripción de las selvas de Jalapa, Veracruz, donde Hernán Cortés transitó en su paso hacia la Gran Tenochtitlan. De fecha más reciente se puede citar *Oro verde* (1988), de Jan de Vos, obra que recoge la historia de la selva Lacandona en Chiapas a partir de 1822, en que se independiza de la Nueva España, o bien, *La Guerra en el paraíso* (1991), de Carlos Montemayor, novela que se desarrolla en los bosques de la sierra de Guerrero.

Como vemos, la importancia de los bosques y las selvas radica no sólo en su papel como ecosistema o como parte de un equilibrio ecológico; los bosques también son fuente de inspiración y creación, de alimento del alma y del espíritu. Lejos de intentar hacer una bibliografía de los bosques, lo que presentamos fue una mínima muestra de lo que el bosque significa para muchos de nosotros, el bosque como universo de vida. 🍃

BOSQUE CHILENO

Me entra por las narices hasta el alma el aroma salvaje del laurel, el aroma oscuro del boldo (...) El ciprés de las Guaitecas intercepta mi paso (...) Es un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas (...) Tropiezo en una piedra, escarbo la cavidad descubierta, una inmensa araña de cabellera roja me mira con ojos fijos, inmóvil, grande como un cangrejo (...) Un cárabo dorado me lanza su emanación mefítica, mientras desaparece como un relámpago su radiante arco iris (...) Al pasar cruzo un bosque de helechos mucho más alto que mi persona: se me dejan caer en la cara sesenta lágrimas desde sus verdes ojos fríos, y detrás de mí quedan por mucho tiempo temblando sus abanicos (...) Un tronco podrido: ¡qué tesoro! (...) Hongos negros y azules le han dado orejas, rojas plantas parásitas lo han colmado de rubíes, otras plantas perezosas le han prestado sus barbas y brota, veloz, una culebra desde sus entrañas podridas, como una emanación, como que al tronco muerto se le escapara el alma (...) 🍃

(Fragmento del poema *Bosque chileno*, en Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido: memorias*, Buenos Aires, Losada, 13ª ed., 1996)

ÁRBOL ADENTRO

Creció en mi frente un árbol.
Creció hacia dentro.
Sus raíces son venas,
nervios sus ramas,
sus confusos follajes pensamientos.
Tus miradas lo encienden
y sus frutos de sombras
son naranjas de sangre,
son granadas de lumbre.
Amanece
en la noche del cuerpo.
Allá adentro, en mi frente,
el árbol habla
acércate, ¿lo oyes?

(Octavio Paz, *Árbol adentro*, España, Seix Barral, Colección Biblioteca Breve, 1987)

ÁRBOL DEL VENENO

Me enfadé con mi amigo;
supo mi furia, y mi furia murió.
Me enfadó mi enemigo,
callé mi furia, y mi furia creció.

Y la bañé en temor,
día y noche con llanto,
y la alumbré con risas
y engaños y artimañas.

Y creció día y noche
y engendró una manzana.
Brilló ante mi enemigo
y él supo que era mía.

Bajo el cielo velado
penetró en mi jardín;
alegre vi al alba a mi enemigo
tendido junto al árbol.

(William Blake, *El bosque de la noche*, España, Pre-Textos, Col. La Cruz del Sur, edición bilingüe y anotada de Jordi Doce, 2001)

HIMNO DE LOS BOSQUES

¡El himno de los bosques! Lo acompaña
con su apacible susurrar el viento,
el coro de las aves con su acento,
con su rumor eterno la montaña.

El intenso calor ha resecado
la savia de los árboles; cayendo
algunas hojas van y al abrasado
aliento de la tierra evaporado,
se recienta la crustula crujendo.

En tanto yo, cabe la margen pura,
del bosque por los sones arrullado,
cedo al sueño embriagante que me
enerva
y hallo reposo y plácida frescura.
sobre la alfombra de tupida hierba.

(Fragmento del *Himno de los bosques*, en José Manuel Othón, *Poemas rústicos*, Jalapa Ver., Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Lingüístico-literarias, 1990)

Libros amigos

En septiembre de 2004 Greenpeace inició en España la campaña Libro Amigo de los Árboles, que invitó a casas editoriales y autores de todo el mundo a imprimir sus libros con papel reciclado o proveniente de madera certificada.

La chilena Isabel Allende fue la primera en responder; con la reimposición de *El bosque de los pigmeos* en papel reciclado.

A la fecha más de 45 millones de libros han sido impresos con este esquema. Corresponden a más de 83 editoriales, entre ellas Alfaguara y Edicions 62 (España); Companhia de Letras (Brasil); Caminho (Portugal); Einaudi (Italia); Le Seuil (Francia), y otras más en Canadá, Reino Unido, Bélgica, Holanda y Alemania.

Günter Grass, J.K. Rowling, Margaret Atwood, José Luis Sanpedro, José Saramago están en la lista de más de cien escritores participantes.

En México no existe esta campaña, pero es posible encontrar las impresiones españolas de algunos títulos en las principales librerías.

LOS MUCHOS BOSQUES

SELVAS BAJAS: MÁS QUE MADERA

Catarina Illsley Granich

La expresión bosque generalmente remite al fresco aroma de pinos y al color verde que prevalece en los climas templados; bosque tropical, a la exuberancia y diversidad de las zonas cálido-húmedas. Ambas pueden evocar escenas de extracción de madera de grandes árboles, que a su vez se pueden vincular a ideas de riqueza y/o deforestación.

En cambio, las imágenes que se vienen a la mente cuando se dice bosque seco o selva baja caducifolia son muy diferentes; se piensa en zonas que son verdes mientras llueve, pero se vuelven completamente secas durante la otra mitad del año; de árboles retorcidos o espinosos, algunos muy caprichosos en sus formas

y colores, y espectaculares cactus. No sugiere extracción de madera ni manejo forestal. Se piensa, si acaso, en una suerte de parientes pobres de las selvas tropicales.

El manejo de los bosques templados es una ciencia formal desarrollada desde hace mucho tiempo, sobre todo en países del norte. Existe un sinfín de investigaciones y las escuelas forestales enseñan cómo elaborar planes de manejo, calcular las existencias de madera y las tasas de regeneración, modelos de manejo, ecología y conservación. En torno a los bosques tropicales y su manejo también hay varias cátedras; aunque menos información. Pero de las selvas bajas poco se enseña y poco se sabe. Tampoco hay muchas áreas protegidas como reservas naturales.

Estos bosques, que constituyen la tercera zona ecológica más extensa de nuestro país, con cerca de 11 millones de hectáreas, están siendo rápidamente sustituidos por agricultura y ganadería. Sin embargo, si bien pocos de sus árboles pueden proporcionar madera para la industria, encierran una gran diversidad de productos de usos muy diversos: medicinas, aceites, resinas, alimentos, forrajes, bebidas, fibras, aceites esenciales y maderas no convencionales.


Las primeras evidencias de pueblos agrícolas, que datan de hace 7 mil-10 mil años, se han encontrado en las selvas bajas del Balsas y Oaxaca. Hoy las habitan unos 30 grupos étnicos de México, y son estos pueblos los que principalmente han descubierto las propiedades de

• *Proveen medicinas, aceites, resinas, alimentos y más*

cientos de plantas y animales con las que conviven. También han desarrollado sistemas de manejo para algunas de sus plantas útiles.

Por ejemplo, en algunas comunidades de origen nahua de Guerrero existe un manejo muy cuidadoso de los magueyes mezcaleros que crecen de manera silvestre en el bosque seco: se cuadrícula con líneas imaginarias el territorio y se va cosechando en orden, de modo que se vuelve al punto de partida en tres años, dando tiempo de que se regenere y mantenga la población; otra serie de prácticas y reglas comunitarias ayudan a garantizar este resultado. La venta del maguey

se hace por medio de la asamblea. Este manejo, que podría haber sido diseñado por un egresado de una escuela forestal, es resultado de la experiencia local. Hay ejemplos similares para otras especies, como los árboles que se usan para hacer los alebrijes en Oaxaca.

Algunos académicos han empezado a acercarse a la riqueza natural y cultural de los bosques secos y a acompañar a sus dueños, casi todos campesinos pobres, a retomar el conocimiento local para validar o desarrollar planes de manejo formales y legalizables. Esto apunta a lo que podría llegar a ser una forestería de bosques secos, enfocada no a cosechar madera, sino múltiples productos, muchos de ellos endémicos de México, una alternativa más sustentable que la sustitución de estos fascinantes ecosistemas por monocultivos y agostaderos. 

Grupo de Estudios Ambientales, AC



BOSQUE DE NIEBLA: IMPORTANCIA CRÍTICA

Tarin Toledo

El bosque mesófilo de montaña, también conocido como bosque de niebla, lo encontramos donde las nubes se presentan de manera persistente al nivel de la vegetación. Este ecosistema se caracteriza por el aporte de agua de las nubes, por cañadas en zonas montañosas con árboles de arquitectura retorcida, cuyas copas están cubiertas por plantas como bromelias, helechos y orquídeas. Allí una carpeta de musgos recubre troncos, ramas y piedras, y brinda un aspecto encantado.

No hay una evaluación reciente que identifique las áreas de bosque de niebla en México, pero diferentes análisis establecen que se trata del ecosistema tropical más raro en el mundo y el más amenazado en el país. Ocupa menos de uno por ciento del territorio nacional, pero

alberga la mayor diversidad de especies de flora y fauna en relación con su área: entre 2 mil 500 y 3 mil especies de plantas vasculares habitan exclusiva y preferentemente allí.

El bosque de niebla juega un papel clave en la regulación de los ciclos hidrológicos y de nutrientes del paisaje. Desafortunadamente, su distribución naturalmente fragmentada y su lenta capacidad para recuperarse de la perturbación, lo convierten en un sistema particularmente frágil. Numerosos estudios coinciden en señalar que es, en especial, vulnerable al cambio climático.


La condición de elevada humedad es requisito para la existencia de este tipo de bosque; por ello, la elevación de la condensación de las nubes y el aumento de la temperatura, como resultado del calentamiento global, provocarían una reducción del área afectada por las nubes, con la consecuente pérdida de especies.

Se estima que 50 por ciento de la superficie cubierta originalmente en México por bosque de niebla se ha perdido, principalmente por cambio de uso de suelo hacia agricultura de roza-tumba y quema, y urbanización; en menor medida han incidido los incendios forestales, la sequía, la ganadería extensiva, la tala ilegal, los cultivos ilícitos, la extracción de materiales para construcción y la caficultura tecnificada. Si bien es un ecosistema fuertemente amenazado, también existen oportunidades para su conservación, entre ellas el pago por servicios ambientales que desarrolla la Comisión Nacional Forestal, en particular por los servicios hidrológicos que este bosque provee.

También los programas de manejo forestal comunitario son una oportunidad para la conservación del bosque de niebla; la extracción de productos maderables y no maderables,

• *Amenazado por el calentamiento global y el cambio de uso de suelo*

con programas de aprovechamiento con tasas de extracción sustentables, favorece el mantenimiento del sistema, al desincentivar su transformación a otros usos como urbanización, cultivos agrícolas o potreros.

La caficultura ecológica contribuye al mantenimiento del ecosistema; los árboles remanentes del bosque de niebla proveen sombra para los cafetos y funcionan como importantes refugios para una gran cantidad de animales y plantas. Además, las áreas protegidas juegan un papel importante en la conservación de la biodiversidad del bosque de niebla, y el ecoturismo puede apoyar a su mantenimiento. 

Comisión Nacional para el Uso y Conocimiento de la Biodiversidad (Conabio)

POLÍTICAS FORESTALES

DEVALUADA EN EL PRESUPUESTO LA SILVICULTURA COMUNITARIA

- En cambio, se impulsan plantaciones comerciales
- Omite el PEF 2008 recursos para la conservación indígena de la biodiversidad

Octavio Klimek Alcaraz* y Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

En detrimento de instrumentos orientados a la conservación y manejo campesino e industrialización de bosques nativos, el presupuesto federal de la Comisión Nacional Forestal (Conafor) de 2008 fortaleció significativamente las asignaciones de los programas para siembra de árboles y para las llamadas plantaciones forestales comerciales (PFC).

De esta forma, aunque el presupuesto forestal crece, se soslaya el hecho de que el propio Ejecutivo ha declarado a los bosques y selvas como asunto de seguridad nacional. Los recursos públicos disponibles apenas sirven para apoyar 13 por ciento de los 56 millones de hectáreas de bosques y selvas nativos del país.

Los programas de conservación, reforestación y manejo de los ecosistemas forestales deben fortalecerse para generar no sólo beneficios a las poblaciones de estas regiones, sino también para detener los altos índices de deforestación causados por los estímulos que desde el aparato público se dan a la agricultura y la ganadería.

Un análisis del PEF forestal. El Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2008 implica para la Conafor un recurso récord de 6 mil 44.7 millones de pesos, 35.3 por ciento más que en 2007 en términos nominales.



Movilización de Red Mocafor ante la Semarnat, 31 de enero de 2008.

El principal recurso de la Conafor se aplica al ProÁrbol (Bosques recuperados, protegidos y productivos), con 5 mil 549.2 millones de pesos este año. Allí están los principales programas de la dependencia, y destacan tres, que absorben 61.5 por ciento del recurso, y que son los que la política pública está fortaleciendo:

Se trata del Programa de Conservación y Restauración de Ecosistemas Forestales (Procoref), que en 2007 tuvo la encomienda de sembrar 250 millones de árboles con un presupuesto de mil 410 millones de pesos, y que ahora se incrementa en 381.8 millones (27.1 por ciento) a mil 792 millones.

Este Procoref, que es seriamente cuestionado pues oficialmente se conoce que la sobrevivencia de los árboles plantados no rebasa 50 por ciento —y versiones de especialistas hablan de sólo 10 por ciento—, se complementa con el Programa de Manejo de Germoplasma y Producción de Planta, que contradictoriamente registra en 2008 una reducción de 3 por ciento en su asignación, de 737.9 millones de pesos. Por último, está el Programa de Plantaciones Forestales Comerciales (Prodeplan), que este año ejercerá 884.5 millones de pesos, 82.7 por ciento más que los 400.4 millones de 2007.

Prodefor, en declive. Dentro del ProÁrbol, el instrumento que se debilita, y cuya misión es mejorar las capacidades campesinas de manejo de los ecosistemas y la conservación de éstos, es el Programa de Desarrollo Forestal (Prodefor), el cual se reduce en 5 por ciento para sumar 656.2 millones de pesos este 2008. El Programa de la Producción y Productividad de los Ecosistemas Forestales de Manera Sustentable (Procymaf), que tiene esos mismos propósitos, registra en 2008 un incremento de 26.7 millones de pesos (39.4 por ciento) respecto del año anterior, para sumar un recurso limitado de 94.7 millones de pesos.

El PEF 2008 para la Conafor deja además sin asignación concreta al Programa de Conservación de la Biodiversidad en Comunidades Indígenas (Coimbio), un esquema exitoso financiado hasta 2007 por el Fondo Mundial Ambiental, en el que las comunidades asumen compromisos de conservación en áreas forestales. Se dice que probablemente este programa será integrado al Procymaf, aunque no existe información sobre los montos que ejercerá.



FOTO: Sergio Ávalos

Gasto corriente al alza. Al analizar el presupuesto 2008 de la Conafor, destaca que dentro de su total, de 6 mil 44.7 millones de pesos, el mayor aumento ocurrió en el apartado de inversión física (que subió en 42.1 por ciento, a 4 mil 481 millones de pesos), si bien es cierto que el otro rubro, el de gasto corriente, el cual creció en 19.1 por ciento, a mil 563.7 millones de pesos, es tres veces más de lo que en ese renglón ejercerá la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas o dos veces más de lo asignado a la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente.

Resalta un importante aumento de 132.4 millones de pesos (219 por ciento) en los programas relacionados con la información y educación forestales, que sumarán 192.9 millones. También el Programa de Prevención y Combate de Incendios Forestales aumenta, en 50.1 por ciento, al contar con 535 millones de pesos.

Destaca que la Conafor fortalecerá su Programa de Pago por Servicios Ambientales, pues el monto asignado, 483.4 millones de pesos, implica un aumento de 383.4 por ciento respecto de los 100 millones de pesos de 2007. En contraste, el Programa para desarrollar el mercado de servicios ambientales decrecerá en 29.6 por ciento, de 362.7 millones de pesos el año pasado a 255.3 millones.

Además, se debe señalar que en el artículo 50 del Decreto del PEF 2008, se orienta el ejercicio de 750 millones de pesos de ProÁrbol para la conservación y desarrollo forestal de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, para “recuperar el macizo boscoso en las zonas de mayor marginación de las entidades federativas del sur del país (...)”

Doctor en recursos silvícolas, Universidad Técnica de Dresden, Alemania

Desbalance en los apoyos al sector primario

La deforestación en México es ocasionada en 82 por ciento por el desmonte para la producción agropecuaria, y por lo menos desde la década pasada la estructura del presupuesto federal para el sector primario (agricultura, ganadería y forestal) ha incidido de manera definitiva en esta situación: ha propiciado que las actividades agrícolas y ganaderas desplacen al bosque.

En los años 90 se crearon nuevos programas que pretendían hacer frente, al menos en el discurso, a la desigualdad estructural de competencia agropecuaria de México

frente a Estados Unidos y Canadá, debido a los enormes subsidios aplicados en estos últimos países. Al generarse estos esquemas sin una visión integral del medio rural, se propició desmonte para habilitar áreas de cultivo y de pastizales.

Entre esos instrumentos destaca el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), nacido en 1994 y destinado a compensar a productores de granos y oleaginosas; éste impulsó la renta de tierras por parte de grandes empresas. El Procampo, que casi suma 17 mil millones de pesos en 2008 y representa 27 por ciento del presupuesto al sector primario, debía terminar en 2008, pero fue extendido por el Ejecutivo hasta 2012.

Alianza para el Campo es otro caso, surgió en 1995 y su presupuesto excede los 10 mil millones de pesos en 2008.

Distribución del presupuesto 2008 al sector primario (agricultura, ganadería y forestal)



En 2003 se creó también el Programa de Estímulos a la Productividad Ganadera (Progan); su conclusión estaba prevista para 2007 pero se amplió ocho años más. Cuenta en 2008 con 4 mil 200 millones de pesos.

En contraste, el sector forestal estuvo prácticamente abandonado la década pasada. La Comisión Nacional Forestal nació en 2001 con un presupuesto de sólo 265 millones de pesos, y aunque el recur-

so se ha incrementado cada año, apenas participa hoy con 13 por ciento del presupuesto total para el sector primario. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

POLÍTICAS FORESTALES

CORPORATIVISMO:
APUESTA DE LA CONAFOR EN
LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA

- *Busca complacencia ante políticas públicas ineficientes*

Gustavo Sánchez

Con la creación de más de 250 organizaciones denominadas “asociaciones regionales de silvicultores” —que dependen para su funcionamiento de recursos federales proporcionados por la Comisión Nacional Forestal (Conafor)—, el gobierno federal despliega una estrategia de corporativización en el ámbito forestal; busca generar una base social que sea acrítica a los graves problemas del sector y a los pocos resultados obtenidos; que apoye incondicionalmente las decisiones gubernamentales, y que de paso sirva a fines electorales.

A partir de 2005, la Conafor inició este proceso; por medio de sus gerencias regionales, constituyó las más de 250 organizaciones y creó también la Confederación Nacional de Silvicultores, con las que pretende tener una representación de los productores del sector que le sea cómoda y valide sin protestar una política gubernamental que no logra incidir en los problemas de fondo del manejo de recursos forestales.

Chantajos con el presupuesto. La Conafor ha advertido que quienes no se agremien a estas organizaciones (prácticamente paraestatales) no tendrán acceso a los recursos de los programas de apoyo al sector. La dependencia argumenta que la Ley General de Desarrollo



Movilizaciones de Red MocaF ante la Semarnat, 31 de enero de 2008.

Forestal Sustentable la facultada para impulsar la operación silvícola por medio de “unidades de manejo regional”.

Sin embargo, los procesos de organización impulsados autoritariamente —sin tomar en cuenta a las agrupaciones ya existentes, ni cues-

tiones culturales, ni las experiencias locales de asociación—, e imponiendo cacicazgos, ocasionan divisionismo en muchas regiones, confrontan a los productores y boicotean los esfuerzos de las organizaciones que durante muchos años han trabajado en las regiones forestales.

Esas asociaciones creadas por mandato gubernamental se mantienen en muchos casos sólo por el subsidio de 500 mil pesos anuales que la Conafor destina a cada una. Es previsible que la mayoría desaparezca en cuanto les falte el apoyo. Al igual que la decisión de convertirnos en el primer país reforestador del mundo (aunque sólo sea en los informes gubernamentales), la política de corporativización, además de onerosa, no incide en atacar los graves problemas del sector: caída de la producción forestal, incremento en el déficit comercial, pérdida acelerada de la cubierta forestal, creciente mercado ilegal de madera, falta de infraestructura de caminos, poca superficie bajo manejo y descapitalización de la industria, entre otros.

La apuesta parece ser comprar una representación del sector social que cierre los ojos ante la falta de resultados de una dependencia que paradójicamente maneja los recursos presupuestarios del sector forestal más altos de la historia.

Red MocaF

INFORMACIÓN FORESTAL IMPRECISA
OCULTA EXPLOTACIÓN Y TALA ILEGAL

- *Ausencia de datos sobre autorizaciones, volumen y origen de madera que se corta*
- *Debe la Semarnat difundir estadística correcta para estimular la sustentabilidad*



FOTO: Sergio Ávalos

de corte. Aunque la institución no informa al respecto, el Programa Estratégico Forestal señala que son unos 25 millones de metros cúbicos de madera los que se autorizan anualmente para ser cortados.

¿A quiénes se otorgan estas autorizaciones? La Semarnat tampoco informa, pero se estima que, en número, la mayoría corresponde a pequeñas propiedades, y en menor medida a ejidos y comunidades. Pero a estos últimos se les otorga el mayor volumen, debido a que poseen las mayores extensiones de bosques y selvas en nuestro país.

Datos parciales. En cuanto a la producción forestal maderable, la Semarnat sí ofrece información en sus anuarios estadísticos, los cuales reportan exclusivamente los volúmenes comerciales documentados por los productores en las delegaciones estatales de la dependencia. Entre 2000 y 2006 esta producción disminuyó de 9.4 millones de metros cúbicos a 6.5 millones. Volúmenes muy lejanos de la demanda interna anual, estimada en más de 27 millones de metros cúbicos, y cuyo diferencial es cubierto por productos importados. Estas importaciones provocan un déficit en la balanza comercial sectorial de

más de 5 mil millones de dólares, 10 veces más que el presupuesto gubernamental destinado al sector.

Si bien la mayor parte de la producción maderable proviene de terrenos ejidales y comunales, no puede considerarse una producción comunitaria, pues un porcentaje significativo es de comunidades que rentan sus derechos a terceros. Enfrentar este fenómeno es tarea prioritaria de los responsables del sector forestal, pues las empresas rentistas ponen todo su esfuerzo en aumentar ganancias y nunca en el cuidado de los bosques. Desafortunadamente no se puede precisar cuántas comunidades manejan sus bosques y cuántas los rentan, ya que la Semarnat tampoco informa sobre este renglón.

Indicadores ausentes. El volumen total y origen de la madera que se corta en México está muy lejos de conocerse, debido al insuficiente esfuerzo de la Dirección General Forestal por acopiar, sistematizar y difundir la información que es vital para la reactivación de un sector en

crisis. Los indicadores de tenencia de la tierra, tipo de productor y de aprovechamiento (comercial, uso doméstico, tala ilegal) no son utilizados, de tal manera que la información forestal precisa no existe, lo que confirma que el sector importa muy poco a quienes toman las decisiones en nuestro país.

Para tener una idea del volumen de madera cortada en México habría que sumar al dato oficial la madera no documentada, la de uso doméstico y la abandonada en el bosque, lo cual se estima en alrededor de 30 millones de metros cúbicos anuales, muy arriba de los 6.5 millones que reporta la Semarnat.

Todo lo anterior hace evidente la necesidad de cambios en la Semarnat para que genere y difunda información precisa y oportuna que induzca al sector forestal a un manejo adecuado de los bosques y selvas, y que promueva su conocimiento, evaluación y monitoreo, así como el desarrollo económico de las comunidades rurales.

Virgina Montes

Si usted quisiera saber cuál es la superficie forestal que se encuentra bajo algún esquema de manejo y planificación, deberá conformarse con estimaciones extraoficiales, ya que las instituciones gubernamentales encargadas de generar información no contemplan este concepto.

Las estimaciones dicen que los instrumentos de manejo y planificación están presentes sólo en 25 por ciento de los 67 millones de hectáreas de bosques y selvas del país (6.4

millones de hectáreas en Áreas Naturales Protegidas, 8.1 millones con aprovechamiento maderable y 2.5 millones de hectáreas en Unidades de Manejo para la Conservación de la vida Silvestre, Umas).

Para realizar aprovechamientos forestales maderables en México se requieren autorizaciones de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), las cuales se expiden a favor de los dueños de los predios previa presentación de un programa de manejo, donde se planifican las actividades a realizar durante un ciclo



FOTO: Sergio Ávalos

EL FOMENTO PÚBLICO DE LA SILVICULTURA COMUNITARIA

Salvador Anta F

Cerca de 2 mil 400 ejidos y comunidades cuentan con permisos de aprovechamiento forestal, y se concentran principalmente en Durango, Michoacán, Chihuahua, México, Oaxaca, Puebla, Jalisco, Chiapas, Guerrero y Quintana Roo. De estos núcleos agrarios, alrededor de 600 tienen empresas forestales comunitarias, que generan empleo, ingresos y recursos económicos para una parte importante de la población rural nacional.

Una proporción relevante de esta población es indígena, de los grupos tepehuanos, purépechas, mixtecos, zapotecos, chinantecos, chontales, zoques, nahuas y mayas, principalmente. En nuestro país se tienen certificadas por su buen manejo forestal unas 800 mil hectáreas de bosques y selvas, de las cuales 90 por ciento son propiedad de comunidades y ejidos forestales.

De esta manera, los bosques y las selvas representan un importante capital natural y económico para diversas poblaciones campesinas e

indígenas, y un buen número de comunidades y ejidos realiza un aprovechamiento adecuado de los recursos forestales, que es compatible con su conservación.

Sin embargo, existen también muchos casos donde los recursos forestales de ejidos y comunidades no son valorados, y enfrentan diversos problemas de deterioro: cambio de uso de suelo para fines agropecuarios, incendios, extracción ilegal de productos del bosque, cacería furtiva, etcétera, y una parte importante de su población vive en condiciones de pobreza y marginación.

Por ello, las políticas de gobierno comienzan a considerar estratégico el apoyar y fortalecer los procesos de silvicultura comunitaria, con los objetivos de hacer productivo el manejo de los recursos; generar ingresos y empleos a partir de la actividad forestal, y proteger y conservar las áreas forestales mediante su buen manejo y aprovechamiento. Con este nuevo gobierno federal comienzan a generarse oportunidades que apuntan hacia este fortalecimiento, entre las que se encuentran:

- La ampliación del Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (Procymaf) a los estados de Campeche, Chiapas, Chihuahua, México, Puebla y Veracruz, para establecer un modelo de atención enfocado a las principales comunidades y ejidos forestales del país. Actualmente el programa opera en Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Durango y Quintana Roo.
- La continuidad del proyecto de Conservación Comunitaria en Tierras Indígenas (Coinbio), ahora como parte de la Comisión Nacional Forestal (Conafor), que junto con los gobiernos de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, permitirá fortalecer los esquemas de conservación voluntaria en las comunidades de estos estados.
- El continuo incremento al presupuesto del gobierno federal en materia forestal, que en 2008 representó 20 por ciento más que el año pasado.
- La publicación de un decreto del Ejecutivo que obliga al gobierno federal a hacer compras de muebles de oficina fabricados con madera certificada, con lo cual



FOTO: Cortesía de COMSS

se podrá beneficiar a las empresas forestales comunitarias, principales proveedoras de madera certificada.

Éstos son algunos de los programas de desarrollo que las comunidades y ejidos forestales de México deben de aprovechar para continuar

avanzando en su desarrollo social y económico, y con ello contribuir a la conservación de los ecosistemas forestales y los servicios ambientales que nos proveen.

Gerente regional de la Conafor Pacífico Sur, Región V

PRODEPLAN: ¿FÁBRICA DE BOSQUE?



FOTO: Iván Zúñiga

Lourdes Edith Rudiño

En 2007 México produjo entre 300 mil y 350 mil metros cúbicos de maderas provenientes de plantaciones forestales comerciales (PFP), las llamadas "fábricas de bosque", que son sistemas establecidos sobre tierras ociosas o de baja productividad agrícola y ganadera y que, según pronósticos oficiales, para 2010 generarán 800 mil metros cúbicos y para 2025 llegarán a 10 millones de metros cúbicos, esto es, aportarán 70 por ciento de la cosecha nacional total de maderas.

Así, México se pondrá en línea con la situación de la región, pues en América Latina hoy 75 por ciento de la madera proviene de PFP, y el resto de bosques naturales.

Desde 1997 la política pública fomenta las PFP por medio del Prodeplan. Y en esta década, empresarios hoteleros, como el Grupo Qualton; de tiendas comerciales, como Chedraui y Liverpool; entidades educativas, como la Universidad Tecnológica (Unitec), y corporativos industriales como el Grupo KUO (antes Desc) han invertido y recibido subsidios para establecer PFC, y también lo han hecho capitalistas del propio sector, como Agros, Kimberly Klark y Sanfandila.

Las especies más comunes en la PFC son melina, eucalipto, teca, cedro rojo, caoba y pino. Hasta ahora las PFC se concentran en Campeche, Veracruz, Tabasco y norte de Chiapas, pero toda la franja del Golfo de México, el norte de Oaxaca y el de Chiapas, las tres huastecas, el norte de Puebla

y regiones costeras del Pacífico tienen tierras potencialmente viables para las PFC.

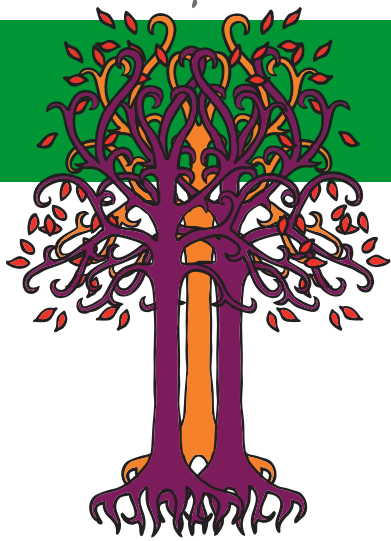
Grupo KUO. El principal proyecto del país es el de Forestaciones Operativas de México, con 12 mil hectáreas de eucalipto en Veracruz y Tamaulipas, y planes de llegar a 24 mil. Pertenece a Rexcel, que tiene una fábrica de tableros de madera en Michoacán, y es parte de KUO, grupo que cuenta con negocios en ramos como el automotriz, restaurantero, agrícola y de la industria química.

Según fuentes extraoficiales, hay unas 85 mil hectáreas de PFC que reciben subsidios del Prodeplan, más otras 20 mil que no son apoyadas por no haber reunido requisitos de supervivencia y sanitarios, y 20 mil adicionales que fueron plantadas desde antes del Prodeplan. No todas han entrado en producción, pues hay especies que requieren 18 o 20 años para iniciar su cosecha.

Un factor que ha generado polémica frente a la PFC es la tenencia de la tierra. Las particularidades de ésta en México, con predominio de ejido y comunidad, dificultan el desarrollo de estas plantaciones a escala industrial. En otros países son muy comunes los proyectos de más de 50 mil hectáreas (en Brasil, Chile y Uruguay los medianos tienen entre 50 mil y 100 mil, y en China, entre 100 mil y 200 mil), y en México, de 3 mil proyectos existentes, 2 mil 800 son menores a 100 hectáreas.

Compra y renta de tierra. La integración de la tierra en los proyectos es muy variable: va desde compra de predios hasta renta simple o rentas por turno de corta (siete años en muchos casos); también están las modalidades de renta con participación de cosecha y asociación en participación. En el proyecto de Rexcel, la empresa adquirió 3 mil hectáreas a pequeños propietarios y el resto son terrenos rentados.

Los recursos públicos para el Prodeplan han crecido sustancialmente. Durante el zedillismo, el programa aplicó 304 millones de pesos en subsidios, y el acumulado 2001-04 fue de mil 797 millones. En 2008 el presupuesto rebasa los 884 millones de pesos, 83 por ciento más que en 2007.



Árboles de la vida

TEMA DEL MES

COMUNALES, LA MAYOR PARTE DE LOS BOSQUES

• *Entre el subaprovechamiento depredador y la silvicultura comunitaria*

Reforestación Mediática

El programa forestal consentido del gobierno federal, el de plantación de árboles para reforestación, obtuvo este año un presupuesto de más de mil 792 millones de pesos, 32 por ciento del ProÁrbol (esquema de programas destinados a recuperar y proteger bosques, así como hacerlos productivos). Sin embargo, como reconoció el secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Juan Rafael Elvira, los resultados son casi nulos, pues la sobrevivencia de los árboles es apenas de 10 por ciento.

Aunque se trató de enmendar posteriormente, Elvira Quesada dijo en enero que sólo 25 mil hectáreas de las 250 mil plantadas en 2007 lograrían éxito. El dato es alarmante, pues con bombo y platillo se anuncia cada año la reforestación —con fines evidentemente mediáticos— y al mismo tiempo la deforestación arrebata cada año 600 mil hectáreas a los bosques y selvas del país.

Para Greenpeace, el uso de recursos públicos para este programa es igual a tirar dinero a la basura (sobre todo porque en 2008 crecieron en 27 por ciento respecto de 2007) y el país pierde la oportunidad de aprovechar el dinero para resolver la crisis que viven nuestros bosques.

Especialistas consultados afirman que después de un año, la reforestación en México brinda la sobrevivencia de 50 por ciento de los árboles, pero en un plazo de tres o cinco años apenas 10 por ciento está vivo.

Sergio Madrid

Nuestro territorio forestal constituye un enorme capital natural para México y el mundo. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), nuestro país tiene 139.5 millones de hectáreas de terrenos cubiertos por bosques, selvas y matorrales de zonas áridas. Estos territorios son hábitat de miles de especies animales y plantas, y son al mismo tiempo un banco natural que permite el mantenimiento y la evolución de la biodiversidad.

La cobertura vegetal que cubre estos territorios cumple además funciones vitales para el funcionamiento de las cuencas hídricas, pues retiene el suelo, reduce la velocidad de escurrimiento del agua, evita la erosión y aumenta la capacidad de recarga de los mantos freáticos. Y por si fuera poco, captura y almacena enormes cantidades de carbono, contribuyendo de manera sustancial a reducir el efecto invernadero atmosférico.

A diferencia de lo que sucede en otros países, el territorio forestal mexicano alberga miles de pequeñas comunidades que desde tiempos inmemoriales desarrollan ahí actividades productivas con fines de autoconsumo y comerciales. Se estima que existen unas 15 mil comunidades dispersas en el territorio forestal de país habitadas por poblaciones indígenas y mestizas.

La propiedad de estos territorios es fundamentalmente social; así lo documenta el Censo Ejidal 2001, que reporta un conjunto de 105 millones de hectáreas en manos de ejidos y comunidades, lo cual representa 75 por ciento del total del ámbito forestal del país. El resto es principalmente propiedad privada, y en algunos casos propiedad gubernamental.

Políticas distorsionantes. Las comunidades que habitan las regiones forestales se dedican a actividades agropecuarias en su mayor parte y a silvícolas en menor medida. Esto debido a que las políticas

gubernamentales hacia el sector rural durante los 70 años recientes no se orientaron a la silvicultura sino a impulsar la producción ganadera y agrícola. De esta manera, el gobierno desarrolló infraestructura, tecnología, investigación, créditos y subsidios enfocados principalmente a la producción de carne, frutas, oleaginosas, hortalizas y cereales. Es por ello que la población rural se volcó a esas actividades y las áreas arboladas constituyeron un estorbo. Había que derribar entonces vegetación original, quemarla, meter maquinaria agrícola y así incorporarse a los programas gubernamentales de apoyo.

Este énfasis en la producción agrícola y ganadera de las políticas gubernamentales generó así una imparable bola de nieve que nos ha llevado a perder enormes superficies forestales y a colocar a México dentro de los 10 países del mundo que más bosque pierden.

Múltiples razones explican los procesos de pérdida de cobertura forestal, la principal de ellas, la decisión del dueño de la tierra por cambiar el uso del suelo forestal para dedicarlo a actividades ganaderas, agrícolas, frutícolas, o de plano a la urbanización.

Ante el escenario que arriba describimos, diversos sectores del gobierno, organizaciones comunitarias y ejidales y otros sectores de la sociedad han reaccionado desarrollando diversas acciones para enfrentar este problema, debido a los enormes impactos que provoca en el ámbito económico, social y ambiental.

La defensa. Sobre los primeros actores mencionados: las organizaciones comunitarias y ejidales, ellas han jugado un papel invaluable en la protección y conservación de este recurso. Han desarrollado un enorme esfuerzo en la defensa de los bosques, en su conservación y en su manejo. Si bien nuestro país perdió una enorme superficie forestal debido los estímulos a la producción agropecuaria, también debe reconocerse que aún se conserva un vasto recurso

forestal y que esto se debe en gran medida al esfuerzo de comunidades y ejidos.

Muchos son los ejemplos de este esfuerzo, entre ellos la lucha por la recuperación del control de su territorio forestal y contra las concesiones forestales que en la década de los 80 llevaron a cabo las comunidades en la sierra de Oaxaca; en la Costa de Grande, en Guerrero; en Milpa Alta, en el Distrito Federal; en Santiago Papasquiaro, en Durango, y en la sierra Tarahumara, en Chihuahua.

Además de recuperar el control de su territorio forestal, se esforzaron por aprender a manejar el recurso con la apuesta de que se puede aprovechar y a la vez conservar el bosque mediante un manejo sostenible. Por ello, 25 años después de esas luchas están funcionando cerca de 2 mil 400 pequeñas empresas ejidales forestales, que producen madera con esquemas sostenibles de manejo forestal y son responsables de cerca de 90 por ciento de la madera legal que se comercializa en el país, o sea, unos 6 millones de metros cúbicos, con un valor aproximado de 6 mil millones de pesos.

Así, las comunidades y ejidos han desarrollado un esquema organizativo y técnico que se ha denominado “manejo forestal comunitario”, el cual es reconocido mundialmente como un modelo de vanguardia, ya que ha logrado dinamizar las economías locales con procesos democráticos y ha contribuido sustancialmente a la conservación de los bosques del país.

Todo lo anterior hace reflexionar en la necesidad de repensar la orientación de las políticas gubernamentales hacia el campo y hacia el sector forestal, de tal manera que los programas desechen los enfoques asistencialistas y pongan el acento en el impulso de las iniciativas comunitarias de manejo del bosque y en el fortalecimiento de sus capacidades organizativas, técnicas y financieras.

Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

APROVECHAR SIN DESTRUIR

Elvira Durán Medina

México, por naturaleza, tiene vocación forestal en buena parte de su superficie. Aunque sus bosques se han venido reduciendo desde la Colonia, a mediados del siglo pasado la deforestación se aceleró y para 2000 los bosques sólo cubrieron 33 por ciento del territorio.

Lamentablemente, nuestro país destaca en el continente por sus altas tasas de deforestación; esto significa que cada año se pierde superficie de bosque por arriba de lo que se regenera de manera natural o inducida.

Los bosques son proveedores de recursos maderables y no maderables, y de servicios ambientales,

tales como capacidad para mantener el balance hidrológico regional, prevenir la erosión y proteger el potencial productivo del suelo, capturar carbono y servir de hábitat para flora y fauna. Por ello, la deforestación es un problema con fuertes efectos ambientales, sociales y económicos.

Aunque existen factores naturales que inducen deforestación (por ejemplo: huracanes, inundaciones o fuegos naturales), las principales causales se relacionan con las actividades agrícolas y ganaderas y la tala. Esta última es comúnmente sobreentendida en el sentir popular.

De allí la idea de que es inconciliable la presencia de la gente con la conservación del bosque y su sana funcionalidad ecológica. Sin embargo, aunque escasa, existe evidencia de bosques que

pueden conservarse de forma comparable con las Áreas Naturales Protegidas (ANP), dedicadas a la preservación de la biodiversidad, donde por decreto federal se impide o limita la presencia y actividades humanas.

Un análisis en grupos de ejidos del centro de Quintana Roo y de la Costa Grande de Guerrero, donde por más de 15 años se ha extraído madera legalmente bajo control de las comunidades, mostró que las tasas de deforestación fueron bajas y comparables con la estimada en 76 ANP. Algo similar ocurre en la comunidad indígena de San Juan Nuevo Parangaricutiro, en Michoacán; en algunos ejidos del Filo Mayor, en Guerrero, y en distintas comunidades de las sierras Norte y Sur de Oaxaca.

